

**La Repartición de Alimentos en una  
Sociedad de Transición**

**Por**

**ALICIA DUSSAN DE REICHEL**

El presente estudio fue efectuado durante el año de 1952, en la población de Atánquez, Departamento del Magdalena, República de Colombia, donde la autora permaneció por más de un año realizando investigaciones sobre dinámica y mecanismos de aculturación, gracias a una subvención de la *Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research of New York*.

Atánquez es una pequeña población mestiza, situada en las faldas orientales de la Sierra Nevada de Santa Marta, a unos 800 metros de altura sobre el nivel del mar, siendo accesible por caminos de herradura solamente. Este pueblo fue el centro de la tribu *Kankuáma* hasta los años de 1870 o 1880. De ahí en adelante llegó una numerosa migración de colonizadores blancos o negroides, procedente de los pueblos de las tierras bajas de la base del macizo, y así se inició el mestizaje biológico y cultural.

La economía de la población se basa especialmente en cultivos de caña de azúcar y café, que se venden en Valledupar, ciudad situada a unos 40 kilómetros de distancia al Sureste. Hay también otro renglón muy importante que es la explotación del maguey (*Agave americana*), con el cual las mujeres manufacturan mochilas, chinchorros y lazos; es Atánquez el centro principal de esta producción en todo el Norte del país. Administrativamente Atánquez es la capital del Corregimiento de su nombre y tiene un Inspector de Policía, dos Escuelas Rurales Departamentales y algunos agentes de fomento agrícola nacional. Eclesiásticamente es la sede de una parroquia perteneciente al Vicariato Apostólico de Valledupar.

Atánquez ha adoptado la mayoría de los elementos exteriores que caracterizan la cultura de la población rural colombiana, pero la influencia indígena es todavía muy fuerte, principalmente en la esfera de los procesos mentales y de las actitudes básicas y sus pobladores se encuentran en un nivel esencialmente indígena. Esta situación ha creado una serie de conflictos internos producidos por la incompatibilidad de ciertas pautas accionales

y representacionales, lo que se relaciona directamente con el hecho de que los sistemas de control se formalicen sobre un nivel secundario de agresión, por medio de la magia.

Uno de los fenómenos de transición más notables consiste en las pautas de desorganización claramente notables en la desintegración de la familia. Alrededor de un 10% de las uniones maritales están basadas en el matrimonio católico, mientras que el 90% de los casos se basa en un concubinato con un sistema de aceptación y repudiamiento sin formulaciones fijas, por libre voluntad de ambas partes. También son frecuentes las uniones inestables de tipo polígino y aun poliándrico. Las mujeres dependen de los hombres económicamente, ya que el producto neto de su trabajo diario manufacturando mochilas no es suficiente para sostenerse ellas ni sus hijos y es necesaria una contribución efectiva masculina, en forma de alimentos o de dinero. Sin embargo los hombres no están obligados directamente a mantener sus concubinas y con frecuencia abandonan a éstas, dejando los hijos al cuidado y responsabilidad de ellas. Los hijos pertenecen esencialmente a la línea materna; llevan el apellido de la madre y heredan por línea materna. El padre así es solamente un creador y especie de eventual patrón, cuando el niño ya alcanza una edad en que puede ser útil económicamente. La familia propiamente dicha consiste de la relación entre madre e hijos, adquiriendo el tío materno un status muy alto y una función que reemplaza en cierto grado a la del padre ausente.

La inestabilidad de las uniones maritales da como resultado la inseguridad económica de la mujer, ya que ella no es autosuficiente. Existe sin embargo una institución de carácter económico que parece equilibrar esta situación y que consiste en el intercambio de regalos de comida entre individuos emparentados o vecinos. En términos de cultura manifiesta, se dice que esta institución tiende a garantizar el afecto familiar y la cohesión del vecindario, pero parece evidente que esta interpretación de su función no corresponde del todo a la realidad, sino que sus motivaciones y su función son múltiples.

En el presente estudio, que debe considerarse como la presentación de una hipótesis de trabajo, deseo describir y analizar tanto el concepto básico estructural de esta institución, como sus pautas de funcionamiento y su función como factor de cohesión.

En primer lugar describiremos la institución en sí: cada miembro de la sociedad está nominalmente obligado a hacer regalos de comida, con intervalos de tiempo casi fijos, a determinados miembros del grupo quienes a su vez también están nominalmente obligados a retribuirlos oportunamente. Este sentimiento de obligación mutua, está formulado en términos de expresión voluntaria de afecto y buena voluntad hacia el prójimo. El intercambio sin embargo no se verbaliza como transacción de tipo económico. Debemos destacar aquí que este significado representa la actitud ideal de la cultura, pero no parece corresponder a su verdadera motivación y función. Esta institución existe principalmente entre los habitantes que tienen un nivel económico de subsistencia muy bajo, y que generalmente no están casados católicamente, mientras que las personas con una economía de tipo capitalista y en general casadas católicamente, casi no toman parte en este intercambio, quedando excluido así el 10% de la población, que al mismo tiempo forma el segmento más aculturado del grupo.

En Atánquez en cada casa vive una familia nuclear, pero también ocurre que bajo un mismo techo viva una familia extensa y en tal caso cada familia nuclear cocina en fogones diferentes y completamente independientes. Estos centros de preparación de comida representan la unidad consumidora y distribuidora en estos intercambios de alimentos, de modo que el individuo que da o que recibe, es sólo un agente del grupo que participa de la unidad de fogón mencionada.

Las reparticiones de comida varían en su frecuencia y existen casos de reparticiones diarias o hasta mensuales, siendo frecuentes semanales, bisemanales o trisemanales según el caso. La calidad puede variar según el fruto, sólo respecto a su disponibilidad real momentánea; fuera de eso todos los frutos son de igual categoría, desde el punto de vista de su calidad deseable. Respecto a la cantidad repartida en cada ocasión, esta depende de múltiples factores individuales del dador y del receptor, pero es obligatorio repartir según las posibilidades económicas proporcionales de cada uno.

En comparación con el régimen alimenticio prevalente en la población rural del Norte del país, en Atánquez es muy deficiente la alimentación no solamente en lo referente a la cantidad de

comida ingerida y a su valor nutritivo, sino también a la calidad y variedad de los productos. El hambre y la desnutrición son la regla general y el porcentaje de enfermedades causadas por deficiencias de nutrición es muy alto. Idealmente se consume comida dos veces por día, pero es muy frecuente que el individuo subsista a base de una sola comida y que en ocasiones tenga que pasar el día consumiendo sólo agua con panela y frutos silvestres. Sin embargo, toda verbalización de hambre o de una situación alimenticia inadecuada en general se condena enfáticamente y formaría una de las conductas completamente opuestas al ideal local. La alimentación de cada familia, es un tema que nunca se trata en público y sus detalles se esconden o se intenta falsearlos si es absolutamente necesario comentarlos. Todo el campo de la alimentación queda pues en un nivel mucho más encubierto que por ejemplo las prácticas mágicas o las tensiones intrafamiliares íntimas. En efecto, nuestras investigaciones acerca de la alimentación, despertaron abiertas protestas en la población, caso extraordinario ya que en lo general la conducta frente a forasteros es marcadamente controlada.

El valor de prestigio de la comida está muy superado por el valor de prestigio del vestido, fenómeno que se explica por el deseo de aparecer aculturado. Desde luego el indio se distingue del “civilizado”, ante todo por su vestido, pero no tanto por su dieta diaria, ya que la mayor parte de la población rural colombiana se alimenta de los mismos frutos autóctonos. El incentivo de trabajo en Atánquez es siempre la adquisición de vestidos y en ningún caso el deseo de aumentar, variar o mejorar la alimentación, considerando todo trabajo físico para procurarse el sustento, como una actitud netamente indígena y por consiguiente desprestigiada para ellos. El impulso de conseguir comida es un deseo que se inhibe y se reprime hasta llegar a los límites de verdaderas crisis fisiológicas y psicológicas.

En combinación con un censo económico de toda la población (320 casas), hemos examinado la repartición de alimentos, en un barrio pobre llamado “La Lomita”, estudiando 16 unidades de repartición. Evidentemente esta cantidad es muy reducida respecto a la población total, pero representa a nuestro criterio, una muestra adecuada, ya que se trata de un sector geográfico, social y económico homogéneo y característico para la cultura.

Así pues no intentamos buscar resultados de carácter estadístico, sino solamente trataremos de explicar la institución y sus pautas en términos funcionales.

Veamos en primer lugar el cuadro número 1, que muestra la proporción y la calidad de las reparticiones de comida.

CUADRO NUMERO 1

Individuo:	da a recibe de		Reparti-	Reparti-	Reparticiones			
			ciones hechas	ciones recib.	crudas hechas	recib.	cocidas hechas	recib.
1—M—40	5	10	73	93	—	58	73	35
2—M—35	4	5	128	53	30	33	98	20
3—M—24	6	6	130	104	40	36	90	68
4—H—56	4	1	52	4	36	4	16	—
5—M—19	—	2	—	34	—	—	—	34
6—H—65	5	4	44	120	44	—	—	120
7—M—50	13	13	264	185	38	23	226	162
8—H—25	12	2	30	20	30	—	—	20
9—M—17	6	6	144	110	4	20	140	90
10—M—30	9	6	62	86	28	26	34	60
11—M—30	4	6	40	35	2	31	38	4
12—H—28	4	3	48	84	18	24	30	60
13—M—35	7	7	156	138	16	18	140	120
14—M—55	7	9	212	194	32	92	180	102
15—M—25	3	2	54	60	24	—	30	60
16—M—30	5	9	128	150	8	48	120	102
Totales	94	91	1.563	1.470	350	413	1.215	1.057

NOTA: Las letras H y M indican el sexo; el número siguiente indica la edad aproximada.

Este cuadro muestra los intercambios durante un mes, ya que la repartición de comida que hace un individuo, es siempre a las mismas personas, siendo una entrada estable para éstas. El grupo de personas que corresponden al individuo, también es siempre el mismo y corresponde con la misma regularidad. Los alimentos se reparten en dos formas: crudos al llegar del sembrado, o cocinados y listos para el consumo y enviados directamente a las casas de las personas a quienes se les regalan.

En primer lugar observamos que el número de personas a las cuales se reparte varía considerablemente, siendo el número más alto 13, pero el más frecuente 4, habiendo un caso de un individuo que no da a nadie. Además el número de personas a quienes da el individuo, muchas veces no corresponde al número de

personas de las cuales recibe; sólo hay cuatro casos en que el individuo reparte al mismo número de personas de quienes él recibe. Hay seis casos en que el individuo recibe de mayor número de personas de las que él reparte, y hay otros seis casos contrarios. De este modo, en el grupo total, casi se equilibran las cifras de dadores y receptores, habiendo sólo un pequeño déficit de 3 individuos de menos en los que retribuyen, lo que por cierto no vale la pena enfatizarlo.

En la segunda columna, que representa la cantidad de reparticiones y recepciones de comida hechas mensualmente según cada caso, vemos que la cantidad de reparticiones hechas fluctúa de 40 a 264. En la gran desproporción entre el número de reparticiones hechas y recibidas, se observan 7 casos que hacen más de 100 reparticiones mensuales y otros 7 casos de más de 100 reparticiones mensuales recibidas, correspondiéndose éstas en 6 casos. En todos estos casos se trata de individuos cuyo intercambio está equilibrado, es decir, que dan comida a igual número de personas de las que ellos reciben. En las cifras totales se nota una diferencia de 93 reparticiones que no fueron retribuidas, lo que corresponde a los tres individuos que no tomaron parte en devolver los regalos que recibieron.

En la tercera columna, que corresponde al número de reparticiones y de recepciones de comida cruda, hechas cada mes, observamos que hay 8 casos en que es mayor el número de personas que dan comida cruda y otros 8 casos en que es menor el número de personas que reciben comida cruda. En cuanto al número de reparticiones mensuales, hechas por cada persona, varían de 2 a 44 y el de recepciones varía de 4 a 92. En sus totales este es el único caso en que la cantidad de recepciones es mayor que la cantidad de reparticiones (a pesar de no haber tomado parte tres individuos), habiendo un superávit de 63 recepciones mensuales, lo que corresponde a un promedio de 4 reparticiones de más, para cada uno de los 16 individuos, en cada mes.

Finalmente observamos en la cuarta columna que la desproporción numérica más grande existe entre el número de reparticiones y recepciones de comida cocinada, habiendo un déficit total de 158, lo que corresponde aproximadamente a una pérdida individual, para los 16 individuos, de 10 reparticiones por mes. Existen 10 casos en que se dan más número de reparticio-

nes de comida cocinada, que las que se reciben. Estas observaciones las podemos sintetizar así:

a) El individuo regala comida, a tantos individuos como le regalan a él; se equilibra el número de personas dadoras y receptoras del grupo total, aunque llegue a ser fuerte el desequilibrio en casos individuales;

b) El número total de reparticiones y recepciones hechas por el individuo mensualmente, se corresponden aproximadamente en su cifra total, pero varían los casos individuales, siendo los más equilibrados los de individuos que dan y reciben comida de un mismo número de personas;

c) El individuo recibe en general más número de reparticiones de comida cruda, que las que él da;

d) El individuo da en general más número de reparticiones de comida cocinada de las que él recibe.

Esto demuestra que las pautas de repartición de comida son de un carácter individual en varios detalles y no funcionan de un modo rígido, sino estrictamente personal en cuanto se refiere a la cantidad de personas a quienes se le regala comida, al número de reparticiones por mes, y sólo podemos constatar como regla general que el individuo debe repartir mensualmente mayor cantidad de veces de lo que él recibe de comida cocinada, pero que en cambio, recibe mayor cantidad de veces de lo que él da de comida cruda. Debemos anotar aquí que en los casos de reparticiones de comida cruda, éstas son más abundantes que las de comida cocinada, pues estas últimas generalmente constituyen la ración para una persona mientras que la cantidad de frutos que se regalan crudos, comúnmente alcanzan para preparar varias raciones cocinadas.

Ahora con el fin de analizar los casos de reparticiones crudas y cocinadas, trazaremos el cuadro número 2. En la primera columna vemos la escala de frecuencia de las reparticiones y en las siguientes la cantidad de casos de cada uno de estos tipos de repartición, según su calidad.

CUADRO 2

<i>Reparticiones</i>	<i>Crudo</i>	<i>Cocido</i>
Diarias . . . . .	3	36
Trisemanales . . . . .	6	6
Bisemanales . . . . .	10	5
Semanales . . . . .	23	5
Bimensuales . . . . .	4	1
Mensuales . . . . .	8	1

Este cuadro muestra claramente que las reparticiones de comida cruda, son generalmente semanales mientras que las reparticiones diarias corresponden a comida cocinada. Hay que advertir que las reparticiones de comida cruda, aunque son cuantitativamente mayores que las de comida cocinada, no son almacenadas por sus receptores sino que se prepara parte de ellas inmediatamente, mientras que el resto se re-distribuye. También son relativamente frecuentes las reparticiones de comida cruda bisemanales. El cuadro número 3 muestra esta misma relación pero desde el punto de vista de las recepciones de alimentos, obtenidos en compensación a las reparticiones citadas.

CUADRO 3

<i>Recepciones</i>	<i>Crudo</i>	<i>Cocido</i>
Diarias . . . . .	4	32
Trisemanales . . . . .	7	4
Bisemanales . . . . .	14	3
Semanales . . . . .	20	6
Bimensuales . . . . .	6	0
Mensuales . . . . .	5	1

Este cuadro indica que en términos generales la repartición diaria de comida cocida y la repartición semanal de comida cruda, están recompensadas en la misma forma, aunque en ambos casos se observa un pequeño déficit para los repartidores, estando éstos equilibrados gracias a una ganancia en la recepción de comida cruda en los demás casos. En efecto, esta ganancia representa un incentivo, ya que es una utilidad, aun si tenemos en cuenta la inversión que implica la transformación de alimento crudo a cocido.

Hay que advertir desde luego que no tratamos de encontrar aquí un balance o un desequilibrio económico individual y preciso, ya que sólo fue posible registrar la cantidad de transaccio-

nes y la frecuencia de éstas, pero no el peso de los alimentos intercambiados en cada ocasión, ni su valor comercial. Aunque era posible anotar que una persona daba tres plátanos y recibía luego una yuca cocida, esto tampoco nos podría dar una escala pues su valor depende del tamaño del fruto, de su variedad y de su costo comercial en cada época del año.

En el cuadro número 4 hemos agrupado dadores y receptores, bajo el punto de vista de su parentesco. Con este fin hemos establecido las siguientes categorías para los individuos participantes en la institución:

- A Madre — hijas, hijos.
- B Padre — hijas, hijos.
- C Hermanos, hermanas.
- D Primos y primas cruzadas y paralelas maternas y paternas.
- E Sobrinos — tíos y tías paternas y maternas y sus parientes colaterales.
- F Ego — hijos e hijas de hermanas y hermanos o de primas o primos cruzados o paralelos maternos y paternos.
- G Ego — parientes políticos.
- H Ego — parientes ceremoniales.
- I Ego — vecinos.

CUADRO 4

<i>Relación de parentesco</i>	<i>Relaciones de intercambio</i>	<i>%</i>
A	11	17.44
B	4	6.45
C	10	16.00
D	5	8.00
E	6	9.63
F	6	9.63
G	12	19.34
H	4	6.45
I	4	6.45

Como se observa, la pauta de intercambio más importante parece existir entre Ego y sus parientes políticos. Sigue en importancia el intercambio entre madre e hijos y luego el intercambio entre hermanos. Todas las otras relaciones son notablemente menos generales. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el cuadro número 4 se refiere a la *existencia* de la relación de intercambio de alimentos entre dos personas, sin referirse a casos de la eventual reciprocidad de este intercambio. Así, pues, en la relación A debemos detallar que madres o hijas (hijos) reciben comida de los dadores en veinte casos y devuelven esta comida,

dentro del mismo complejo de parentesco, en veinticinco casos, mientras que en el caso de la relación G, sólo se da a siete parientes políticos y se recibe de diez parientes políticos. Por consiguiente, el intercambio entre madre e hijas (hijos) tiene más frecuencia, que el que se efectúa entre parientes políticos. Así mismo es de alta frecuencia el intercambio entre hermanos, ya que los dadores reparten comida a veintisiete hermanos y reciben de veinticuatro.

Examinaremos ahora esta institución y sus pautas, en términos de su función dentro de su contexto cultural.

La agricultura de este pueblo es muy rudimentaria y no conocen el arado ni emplean ninguna técnica moderna en sus cultivos, los cuales son tan primitivos como los de sus vecinos que viven en estado tribal. Sus cosechas dependen de la regularidad de la estación lluviosa, pues carecen de irrigación. Además, todos los años, se hacen quemas del monte, que a menudo quedan fuera de todo control, destruyendo los sembrados de muchas personas de la población. Otros enemigos de las siembras son el ganado vacuno, los cerdos, burros y demás animales domésticos, ya que en general no se cercan los cultivos y así las gentes prefieren utilizar tierras muy alejadas para sus labranzas. También la erosión ha convertido en tierra estéril a los antiguos campos de cultivo cercanos a Atánquez, y así ya sólo una minoría tiene sus cultivos a poca distancia de la vivienda. Tratándose de personas de un barrio pobre, como son las que estudiamos aquí, la mayoría de ellos poseen sembrados distantes. Es de advertir que los habitantes de esta población son muy poco trabajadores, si los comparamos con la población campesina del Norte del país y consideran un gran esfuerzo todo trabajo físico agrícola, siendo para ellos una tarea muy dura traer los frutos de sus cultivos. Así generalmente prefieren ir las menos veces posibles y en cambio en cada ocasión traer un máximo. Estos frutos sin embargo no se almacenan y en Atánquez no hay graneros, lo que obedece no a la incapacidad mental o técnica de conservar y almacenar alimentos, sino al hecho de que un tal almacenamiento se consideraría como actitud antisocial. El mero hecho de tener más comida en la casa de la que se consume en el momento, se interpreta localmente como una actitud agresiva y esta interpretación obligaría al individuo a regalar el superávit a sus eventuales visi-

tantes, quienes posiblemente no tomarían parte en el ciclo de dar y recibir, “perdiéndose” así el regalo. La pauta consiste pues en repartir los alimentos crudos tan pronto como se traen del cultivo, antes de que se llegue el momento forzoso de tenerlos que regalar a visitantes que no participan en el ciclo. De este modo les resulta útil regalar todo lo que no se podrá consumir prontamente, sabiendo que en cambio recibirán también las porciones sobrantes de sus familiares y vecinos. Esto equivale a poder quedarse descansando en su casa, tal como si hubiera podido conservar para sí toda la comida que trajo.

Las cosechas nunca son seguras y como ya hemos dicho, están amenazadas por los cambios inesperados de las estaciones, por las quemadas, y además por los insectos. Pero si la cosecha fracasa totalmente o no da buen rendimiento, esto se solventa ya que las personas con quienes se intercambia comida habitualmente, tomarán la iniciativa de darle más cantidad de comida que de costumbre, a pesar de que el dueño del sembrado infructuoso sólo pueda por el momento retribuirles pequeñas cantidades. Pero éste a su turno, al tener una buena cosecha, deberá repartirla con los individuos que lo mantuvieron en tiempos de su escasez, con generosidad proporcional a la que éstos tuvieron con él.

Son pocos los individuos que siembran todas las variedades de frutos disponibles y no todos tienen el mismo éxito en la cosecha. De esta manera, al hacer el intercambio, muchas veces se regala un producto y se recibe luego el mismo, pero hay la posibilidad de adquirir un fruto del cual la persona carece en su sembrado y gracias a esto puede variar su monótona dieta. Como hemos dicho los frutos principales que se cultivan en la región de Atánquez son: plátano, banano, algunas variedades de yuca (*Manihot utilissima*), malanga (*Xanthosoma sagittifolium*), ñame (*Dioscorea alata*), guandú (*Cajanus indicus*), ahuyama (*Cucurbita maxima*), maíz, frijol y caña de azúcar. Al mismo tiempo no son disponibles todos ellos y según la estación se consiguen además mangos, aguacates y algunas frutas silvestres. Ocasionalmente también se consume carne de res y de cerdo, así como pescado de río, iguanas, algunos pequeños reptiles e insectos, tales como larvas y hormigas. Aunque esta enumeración parezca formar una dieta variada, en realidad la dieta normativa diaria se reduce a plátano o guineo verde (banano), cocinado en

agua a veces sin sal, combinado con yuca o con malanga o con ñame. Con estos frutos se prepara un *pot-au-feu* que representa la comida general.

Las reparticiones de comida son también como un depósito que un individuo confía a otro, con el fin de que sea devuelto en la época en que lo necesite. Así, pues, dos personas intercambian comida durante años y si una de ellas pierde luego sus tierras de cultivo, el otro queda obligado a seguirle regalando comida por el resto de la vida. También si se regala comida a otra persona y ésta no corresponde los regalos, significa que el que regala está abonando comida, para que luego sea devuelta a sus hijos, a su madre o a uno de sus parientes próximos, cuando el que regala esté imposibilitado de mantenerlos en el futuro. Si es una persona vieja quien regala sin que le correspondan, espera una futura retribución para su prole. También ocurre en casos de no retribución directa, que el que regala solamente está devolviendo favores que recibieron sus padres y que no pudieron pagar durante su vida. Existen casos en que un individuo regala comida a un alto número de personas, comparado con el número de personas que le corresponden; esto se debe a que ellos retribuyen, no al individuo que dio, sino a una persona vinculada con él, madre, hermana, hijos, etc., que a su vez prácticamente traspasan el beneficio al que lo motivó.

Debemos ocuparnos ahora del modo como se establecen las pautas de repartición de comida, ya en la niñez. El niño a los 4 años comienza a tomar parte en la agricultura, iniciando un pequeñísimo sembrado en un terreno que le da y delimita su padre. Los adultos o hermanos mayores le ayudan a quitar la maleza, ya que físicamente el niño no puede hacerlo, quedando el niño responsable luego por todas las fases de su cultivo, incluso de la manera como dispondrá de su pequeña cosecha. Es evidente que ello tiene un carácter lúdico y que el sistema de instruir agrícolamente al niño, es dejarlo experimentar jugando, como fase de pre-aprendizaje de la agricultura propiamente dicha.

En lo general, los cultivos de la gente de Atánquez son sumamente pequeños y cada siembra individual abarca apenas una o dos hectáreas, sin que esto implique que toda la extensión esté sembrada al mismo tiempo. El niño de 4 años, al tener sus primeros frutos, ya está condicionado a repartirlos y cuando llega

a su casa, los distribuye entre su madre y sus hermanos. La pauta de repartir comida se enseña al niño ya desde los seis meses y se considera como parte principal de su socialización. Ya los primeros alimentos sólidos que recibe el bebé, son tomados de la ración de la madre, quien se puede decir que va comiendo y repartiendo con el bebé. Este recibe también pequeños trozos de comida que sus hermanos toman de sus propios bocados y que introducen con los dedos en la boca del pequeño. El niño tiene el constante ejemplo de su madre y hermanos, quienes siempre reparten lo que haya de comer entre todos los presentes, pues sería la peor falta de educación que alguien comiera solo. La comida que el niño recibe en el primer año es siempre el producto de una repartición y jamás se le adjudica un banano o algún alimento entero. Desde el primer año ya se le dan alimentos sólidos enteros y en seguida la madre apenas le da el objeto, se lo quita de la mano y lo reparte entre todos los niños y ella misma, dejándole a su dueño una pequeñísima porción. En estas primeras experiencias el niño llora, pero pronto se acostumbra a ello. Cuando el niño ya está en capacidad física de partir el alimento, la madre se lo entrega diciendo: "Reparta!" y esta orden se sigue dando hasta que el niño la ha aprendido y esté perfectamente condicionado a hacerlo sin darle la orden, lo que sucede ya alrededor de los dos años. Desde antes de cumplir un año, los niños reciben frutos de manos de sus padres, para que éstos aprendan a regalarlos a visitantes de la familia y aun a extraños. Pudimos observar casos en que niños de seis años tenían pauta de intercambio con ancianos de ochenta años, que no eran de su familia.

Todos los sentimientos como amor, amistad y solidaridad familiar, se expresan en Atánquez, por medio de regalos de comida. Cuando un hombre comienza a cortejar una muchacha, lo principal es regalar a la futura suegra alimentos, para establecer la simpatía de ésta y luego regala a la muchacha alimentos como panela o alfandoque. Todo el cortejo debe estar respaldado por regalos de comida, que se hacen más grandes, al paso que se afianzan las relaciones. Cuando la pareja ya tiene hijos, la preocupación más fuerte del cónyuge es la de continuar agradando a su suegra, por medio de regalos de comida, pues de estos dependen sus buenas relaciones con su mujer. Si el hombre quiere deshacerse de su concubina, basta con que deje de regalar comi-

da a la suegra, pues en tal caso ésta interviene para que su hija lo abandone. Es desde luego obligación de la hija repartir con su madre la comida que consigue de su consorte. Estas pautas tal vez están basadas en la tradición indígena *kankuáma*, según la cual el novio debía trabajar para sus suegros aproximadamente cinco años, antes de tener el derecho de llevar a su esposa a vivir separadamente con él, pero quedando siempre obligado a ayudar económicamente a sus suegros.

Dentro de la familia extensa los lazos de unión se manifiestan y verbalizan como simples obligaciones de repartir comida. Así al preguntar si un individuo considera de su familia a su tía paterna dirá: "No, ella no reparte comida conmigo", pero tratándose del tío materno dirá: "Si, yo reparto comida con él". Una buena hija, una buena madre, son las que siempre se regalan comida entre sí y las relaciones entre hermanas, que en general son hostiles mientras que viven bajo el techo materno, se convierten en amistosas cuando tienen su cónyuge y ya toman parte en la mutua repartición de comida entre casa y casa.

La inestabilidad marital es grande en Atánquez y en la mayoría de los casos se trata de uniones polígamas poco duraderas, de manera que la mujer frecuentemente se encuentra abandonada del cónyuge. Por ejemplo, de los 16 casos de que tratamos aquí, cuatro son hombres, pero de las restantes doce mujeres ninguna está casada católicamente; seis están actualmente abandonadas por su cónyuge y dos tienen cónyuge pero no viven con él, ya que éste vive actualmente con otras concubinas. De esta manera sólo una tercera parte (4 mujeres) vive en estado conyugal en el momento. La ruptura de las uniones maritales, deja a la mujer en un grave problema económico como lo hemos dicho. Esto contribuye a la hostilidad intrasocial, ya que cada mujer es rival de la otra, ya que se temen murmuraciones que puedan romper las uniones y la magia motivada por los celos.

El problema económico de la mujer abandonada se soluciona parcialmente ya que su madre, sus hermanas y algunos parientes o vecinos que intercambian comida con ella, siguen regalándole ahora alimentos en mayor cantidad, aunque ella sólo puede devolverlos cuando logre encontrar un nuevo consorte. Así la situación de la mujer abandonada, quien queda con la obligación de mantener a sus hijos, es menos difícil gracias a los regalos

de comida con que puede seguir viviendo sin que se atomice la célula familiar.

En todo el barrio hay una sola casa donde sus dueños no regalan ni reciben regalos de comida, a pesar de ser dueños de cultivos. Esta gente es considerada como antisocial siendo detestada de todos hasta el punto que nadie los visita y tienen el status más bajo, por no repartir su comida con otros. Siempre que se mencionó su nombre a cualquier respecto el comentario fue: "Ella es así. Ella no reparte con nadie; es montuna". En cambio la persona de mayor prestigio es la mujer número 7, quien es el individuo más activo en dar y recibir comida dentro del barrio. Se trata de una mujer que ya es abuela y goza del beneficio del intercambio con su propia madre, tías, sobrinas y vecinas, fuera de sus varios hijos e hijas que viven en estado marital y que actualmente están en la época de prestar ayuda económica a la madre. Pero su hijo, número 8, quien trabaja los cultivos heredados del padre, y vive aun con su madre, está obligado a hacer regalos a los muchos familiares que obsequian a su madre pero no a él. Esto lo hace el número 8, tanto por ganar prestigio personal, como porque recibe indirectamente los beneficios por conducto de su madre. La persona de más status social, número 1, debe su posición al hecho de descender de uno de los primeros colonizadores negroides; esta mujer es la más pobre del barrio y está abandonada por su cónyuge y carente de sembrados. Sin embargo, ella recibe alimentos crudos de 10 personas, casi todas familiares, mientras que sólo está obligada a repartir a cinco de ellos.

La cohesión social se basa pues aparentemente en las mutuas obligaciones de repartir comida. Estas obligaciones son cadenas de determinadas personas entre sí, pero que enlazan a todos los miembros de la población que viven en un nivel indígena. No obstante las pautas de repartición de comida y de algunos trabajos comunales, la tradición de actitudes individualistas en Atánquez es mucho más importante que cualquier otra tendencia corporativista. Lo que es corporativista pertenece más bien al mecanismo de defensa y se hace para apaciguar y prevenir fricciones con el prójimo.

Al respecto debemos referirnos a dos sistemas de control social: la envidia y la magia. En Atánquez todos los campos, in-

cluso el de la economía, están controlados por la magia. Por medio de ésta cualquier persona puede prosperar económicamente, tener buenas cosechas, volverse rico y no enfermarse, pero al adquirir un individuo cualquier bien deseable ante sus familiares o vecinos, éstos lo envidian y tratan de arrebatarle todo lo que ganó. Para este fin también se valen de la magia y contra esta magia malévola ellos no creen tener suficiente defensa. Por ejemplo, si alguien tiene un sembrado mejor que los vecinos, las plantas más desarrolladas le harán *urúmo*, es decir le pronosticarán enfermedad o muerte en su familia. Si un árbol crece más que ordinariamente y pasa una persona que lo mire con codicia, el árbol se seca en seguida. Finalmente si un individuo con el producto de su trabajo, economiza dinero y establece negocios en pequeña escala, es de tal modo envidiado que lo atacan por medio de la magia, que va desde ofrendas de piedra a los antepasados para que se lleven a la persona próspera, hasta envenenarlo directamente con vegetales (*Datura stramonium* L.), combinados con oraciones secretas. Es natural que con tales peligros que acarrea la abundancia de una siembra, su dueño trate de deshacerse del motivo de la envidia, es decir de los frutos sobrantes, así como también apacigüe a las personas que pudieran desear esta comida, regalándosela de una vez, para evitarse los perjuicios mágicos.

Debemos añadir aquí que en un nivel religioso, la sociedad está controlada por los antepasados, quienes favorecen o perjudican a sus descendientes, según estos últimos cumplan o no con el deber de hacerles ofrendas. Estas ofrendas que consisten en piedras o cuentas de collar, se interpretan siempre en términos de "comida" para el sustento de los antepasados, ejemplarizando esta pauta un sistema de control contra la agresión mágico-religiosa, que luégo se extiende sobre la sociedad contemporánea.

Como hemos dicho, la agresión mágica se extiende sobre todos los aspectos de la cultura local. Ella causa generalmente las enfermedades y todo el campo de los conceptos sobre la enfermedad y su curación está penetrado por el temor del individuo de ser víctima de agresiones mágicas del prójimo y de no poder defenderse contra ellas de una manera eficaz. Los celos resultantes en el sistema de concubinato se expresan en términos de agresión mágica; todas las transiciones del ciclo vital se efectúan

en este ambiente. En fin, la envidia y con ella la agresión mágica a través de la cual opera la primera, dominan por completo la población, de manera que la calidad de las relaciones interpersonales es de latente hostilidad, miedo y mutua sospecha. Los motivos de esta situación parecen estar conectados estrechamente con un complejo de prestigio. Lo que trata de lograr este sistema de control es que el prójimo no supere su condición de "indio" y no progrese su aculturación. Ya que esta superación se podría lograr, en términos de la cultura local, por medio de un mayor status económico, vestidos, buena salud y educación formal, el grupo trata por medio de la agresión mágica, de controlar esta tendencia de aculturación y de obstaculizar su proceso individual.

En esta situación extremadamente angustiadora, el régimen de salvación del individuo se formaliza en la institución de repartir alimentos. Podemos resumir los múltiples factores que influyen sobre el régimen individual de seguridad así: en lo personal el régimen de seguridad alimenticia, cuyo centro es el Yo, está comprometido por los siguientes factores:

a) Los de tipo mágico, es decir la envidia del prójimo transformada en agresión mágica que puede causar enfermedad, muerte, malas cosechas, abandono del cónyuge, pérdida de status y prestigio;

b) Los de tipo racionalizado en términos de "natural" y combatibles como erosión, malas tierras, quemas, cambios atmosféricos, insectos, animales domésticos dañinos, malas semillas.

En cambio el régimen de seguridad alimenticia está asegurado por los factores siguientes:

a) Donaciones a padre, madre, hijos, hijas, hermanos, hermanas, parientes políticos, vecinos, etc.;

b) Magia propia en favor del Yo, en favor de las cosechas, en contra de fuerzas hostiles;

c) Regla de no almacenar alimentos.

En lo social, los sistemas de superación puestos en función por los factores comprometedores llevan así a la institucionalización de repartir comida como régimen de salvación. Los factores comprometedores representan el sistema de control para evitar que individuos o familias logren un nivel más alto de acultura-

ción, que luego se podría prestar a recriminaciones contra los que quedaron en niveles inferiores. Por otro lado el régimen de salvación consiste en aceptar y participar de la institución de la repartición de alimentos. Con ella el individuo exterioriza su deseo de no ser agredido y su disposición de no ser agresivo contra el prójimo.

En el conflicto resultante el elemento notorio es la angustia, que se expresa por la reserva con la cual se encubre todo lo concerniente al problema alimenticio y a la dieta individual. Mientras que así el complejo angustiador se formula en términos de prohibición de verbalizar el conflicto alimenticio, el sector referente a la agresión mágica aunque no es menos angustiador, éste sí se verbaliza en forma de un nuevo control social orientado a expresar hostilidad contra eventuales o reales niveles superiores de aculturación. El temor fundamental desde luego es el hambre, que significa en sí muerte, enfermedad, disolución de la unión marital y pérdida de status.

El aspecto de la magia malévola que domina la cultura local, es un mecanismo de resistencia contra la aculturación, la cual pone en peligro el régimen de seguridad individual, mientras que la institución de la repartición de comida es un mecanismo que tiende a restablecer la cohesión sobre un nivel común a todos y determinado por el temor del hambre. En el caso de la repartición de comida, parece tratarse esencialmente de una institución característica de una fase de transición cultural, cuya función es la de superar un conflicto de seguridad.

---

NOTA: En la formulación de varios problemas del esquema de interpretación debo mis agradecimientos al doctor José de Recasens por sus valiosas sugerencias.